

La Nueve. Los españoles que lucharon contra Hitler

Un selecto grupo de siete expertos en la participación española en la Segunda Guerra Mundial nos acerca, con rigor y de manera accesible, a la historia de la Nueve, la legendaria compañía integrada por republicanos españoles que participó activamente en la liberación de París, y concluyó sus días de lucha a los pies del Nido del Águila de Hitler, a través de una decena de capítulos, que incluye un prólogo ilustrado por Paco Roca, apoyados por un nutrido corpus de imágenes e ilustraciones que harán las delicias de los interesados en el periodo.



La Nueve. Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial
978-84-124985-4-7
144 páginas a color
17 x 24 cm
Rústica
P.V.P. 16,95 €

La capitulación de Francia ante el Tercer Reich el 24 de junio de 1940 dejó en el más absoluto desamparo a los españoles refugiados en este país tras la Guerra Civil. Obligados por Vichy a continuar movilizados en la Legión Extranjera e integrar los Grupos de Trabajadores Extranjeros, muchos regresaron sin garantías a una España franquista donde les esperaba, en muchas ocasiones, la cárcel o el pelotón de fusilamiento. Otros, presentes o huidos al norte del África francesa, integraron los Cuerpos Francos de África, primero, y los ejércitos de la Francia Libre, más tarde. Jóvenes, pero con amplia experiencia militar, tras derrotar al Afrika Korps en Túnez, un puñado de ellos se convirtió en el núcleo inicial de la Nueve: la 9.ª compañía de combate del 3.º Batallón del Regimiento de Marcha del Chad; unidad que formaba parte de la 2.ª División Blindada del general Leclerc. Formados y entrenados en África e Inglaterra, tras desembarcar en Normandía a principios de agosto de 1944, los miembros de la Nueve iniciaron entonces un itinerario de combate de casi dos años en Europa, que les llevó a ser parte protagonista de la liberación de París el 24 de agosto de 1944 primero, la reconquista de Estrasburgo más tarde y de la ocupación de Alemania en la parte final del segundo conflicto mundial. No en vano, en mayo de 1945, los hombres de la Nueve, una compañía que tras dos años de lucha prácticamente ininterrumpida había perdido buena parte de su acento español, concluyeron en Baviera una guerra que, para muchos había empezado en España 1936. El 7 de mayo de ese mismo año, a los pies del refugio de Hitler en Berchtesgaden, los integrantes de la Nueve fueron informados de la capitulación alemana. La Segunda Guerra Mundial tocaba a su fin. Nació un mito, el de la Nueve.

Cuadernos de Historia Militar es una colección de Desperta Ferro Ediciones que pretende abordar, desde una visión renovada, temas y momentos clave a través del prisma que proporcionan los nuevos enfoques en torno a la historia militar que vienen desarrollándose en las últimas décadas.

Disponible desde el miércoles 3 de mayo. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez- Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prólogo ilustrado de Paco Roca

El exilio español en Francia por Guadalupe Adámez Castro (UAH)

Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial por Geneviève Dreyfus-Armand

Servir a Francia. De los campos de internamiento a la batalla por Diego Gaspar Celaya (UNIZAR)

Las Fuerzas Francesas Libres (FFL) en África por Eric Jennings (University of Toronto)

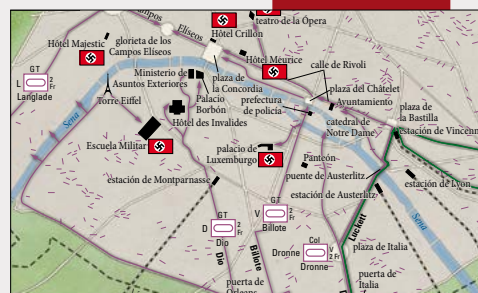
Del desierto a Normandía. Los Cuerpos Francos de África (CFA) por Diego Gaspar Celaya (UNIZAR)

La Columna Dronne y la liberación de París por Pierre Van Langenhove

De París a Berchtesgaden. Una larga y penosa campaña de liberación por Robert Coale (Université Rouen-Normandie)

Un hombre de la Nueve. José Góngora Zubieta por Carmen Góngora Expert

El mito de la Nueve por Diego Gaspar Celaya (UNIZAR)



DOSIER DE PRENSA

PRÓLOGO DE PACO ROCA



Continúa leyendo en el libro...

DOSIER DE PRENSA



ENTREVISTA A DIEGO GASPAR CELAYA

Entrevistamos a **Diego Gaspar Celaya**, doctor en Historia Contemporánea y profesor en la Universidad de Zaragoza. Su línea principal de investigación aborda el estudio del voluntariado de guerra transnacional, en especial en la Segunda Guerra Mundial. Autor de varios libros aclamados por la crítica que estudian el papel y experiencia de republicanos españoles en esta contienda. Además, ahora publica con Desperta Ferro Ediciones, el nuevo número de la serie de Cuadernos de Historia Militar dedicado a la Nueve del que es su codirector.

La Nueve, la mítica compañía integrada por republicanos españoles que luchó en la Segunda Guerra Mundial y protagonizó la liberación de París. ¿En qué momento nace? ¿Cuál era su composición?

Desde su creación en el verano de 1943 y hasta su disolución en 1945, al menos 360 hombres de catorce nacionalidades diferentes sirvieron en las filas de la Nueve. De ellos, 181 eran españoles, en su mayoría refugiados republicanos huidos en la fase final del conflicto español; pero también inmigrantes económicos llegados a territorio francés antes

del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Sus compañeros de armas: franceses evadidos de Francia por España, gaullistas, comunistas y refractarios del Servicio de Trabajo Obligatorio alemán, jóvenes originarios del norte de África, alemanes antinazis, antifascistas italianos, belgas, húngaros, portugueses, rumanos, rusos, suizos, armenios, chilenos y brasileños.

Creada en Orán (Argelia) en agosto de 1943, la Nueve fue una de las cuatro compañías, tres de combate (novena, décima y undécima) y una de acompañamiento o apoyo (CA3), que conformaban el 3.º batallón del Regimiento de Marcha del Chad. Si bien todas ellas contaban con decenas de españoles en sus filas, la Nueve fue la que concentró un mayor número de ellos, siendo esta la primera señal de identidad de la compañía, visible, sobre todo, en su nacimiento y primeros doce meses de vida. De hecho, con anterioridad a la liberación de París, de los ciento sesenta hombres que la componían, incluidos mando y oficialidad, el 80% de sus miembros eran españoles. Sin embargo, esta proporción no se mantuvo durante todo el conflicto, ya que, tal y como veremos, las bajas que acusó la compañía tras desembarcar en las costas de Normandía fueron

reemplazadas por jóvenes voluntarios, resistentes del interior y reclutas franceses. La guerra impuso su ritmo *a sangre y fuego*, difuminando los contornos de la compañía, modificando su composición a fuerza de muertos y heridos, y secuestrando su acento español; convirtiendo a la Nueve en una compañía compuesta en su mayoría por soldados franceses al finalizar la guerra en mayo de 1945.

Los refugiados españoles cruzaron la frontera con Francia huyendo de la Guerra Civil y la represión, ¿cómo fueron recibidos en el país galo?

Pese a la experiencia adquirida en la recepción de refugiados desde que en julio de 1936 diese inicio el conflicto español, las medidas implementadas por las autoridades francesas para acoger a más de 470 000 huidos españoles a comienzos de 1939 fueron insuficientes. Al otro lado de la frontera les esperaba un fuerte dispositivo de seguridad y vigilancia que de inmediato comprometió su libertad. Hombres, mujeres, niños y ancianos fueron recibidos en la frontera por gendarmes, guardias móviles republicanos franceses y tropas coloniales, en particular *spahis* marroquíes y tiradores senegaleses. Su misión: desarmar, custodiar y conducir a los campos de selección a los vencidos. Una vez clasificados, mujeres, niños, enfermos y ancianos fueron separados de los hombres, trasladados a departamentos del interior francés e instalados en diferentes centros de acogida (escuelas, edificios públicos, pensiones, etc.), mientras que los hombres –aptos para el trabajo– fueron recluidos en campos de internamiento o concentración en el sureste francés.

¿Cuáles fueron las motivaciones de los exiliados españoles para enrolarse en las fuerzas armadas francesas? ¿Cómo pasaron de los llamados “campos de la vergüenza” a servir a Francia?

Entre las diferentes motivaciones que impulsaron a los españoles a alistarse entre 1939 y 1940, abandonar los campos de internamiento se presenta como la principal, en tanto en cuanto salir del encierro supuso para la mayoría de ellos una importante mejora en su calidad de vida. Es más, para la mayoría de españoles enrolados con familiares en territorio francés, dicho alistamiento a su vez facilitaba la salida de los campos y el realojamiento de sus seres queridos.

No obstante, si de pulsar las razones que empujaron a los voluntarios españoles (pero también a cientos de extranjeros de otras nacionalidades) a alistarse en las fuerzas Francesas Libres se trata, hemos de tener en cuenta, por ejemplo, factores como la riqueza cultural y la pluralidad de esta «torre de Babel militar». Por ejemplo, elementos como los flujos migratorios que se produjeron a consecuencia de la conquista de territorios del Tercer Reich, influyeron especialmente en el alistamiento de belgas e italianos, la proximidad geográfica lo hizo en el caso de británicos; mientras que el asilo político ofrecido por Francia a austriacos, alemanes, españoles y polacos pesó con fuerza en la incorporación de estos. No obstante, en la primavera de 1943, y sobre todos los anteriores, quisiera destacar el antifascismo que profesaban buena parte de los voluntarios españoles que se alistaron en este periodo en África del norte, primero en los Cuerpos Francos de África y posteriormente en las FFL.

«Al menos 360 hombres de catorce nacionalidades diferentes sirvieron en las filas de la Nueve. De ellos, 181 eran españoles, en su mayoría refugiados republicanos huidos en la fase final del conflicto español».

Sin embargo, si volvemos sobre la pregunta ¿qué incita a un joven refugiado español a alistarse en las FFL? La mayoría de los testimonios y memorias que estos legaron presentan su alistamiento como consecuencia directa

de una serie de convicciones patrióticas expresadas mediante una fórmula mayoritariamente utilizada: «liberar Francia para liberar España». Aunque bien es cierto que otras como «continuar la guerra que en España iniciamos en 1936» o «vengarnos de los alemanes por lo sucedido en España» también tienen su cuota de protagonismo. Sin embargo, a diferencia del caso francés, que también comparte este impulso patriótico, lo cierto es que entre los españoles estas razones aparecen íntimamente relacionadas a motivaciones políticas e ideológicas entre las que destaca el antifascismo, el republicanismo y la defensa de la libertad.

Muchos españoles que huyeron a Francia acabaron recluidos en campos del Tercer Reich, como el de Mauthausen. ¿Cómo tuvo lugar este proceso?

Debido al emplazamiento geográfico asignado a las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE) empleadas en la Línea Maginot y los sectores fronterizos franceses, miles de españoles hubieron de hacer frente al avance alemán en mayo-junio de 1940.



Soldados y refugiados republicanos se agolpan junto al paso de la frontera con Francia en Portbou, en febrero de 1939, al igual que ocurrió en otros puntos de cruce como La Junquera, Le Perthus, Cerbère y Bourg-Madame. Autor desconocido. © Colección Manuel Moros / Museu Memorial de l'Exili

Muchos perdieron la vida o fueron hechos prisioneros e internados en *stalags*. En estos recintos fueron confinados los prisioneros de guerra, condición a la que estaban sujetos los españoles por ser considerados prestatarios militares pese a tener naturaleza civil. Como tales, compartieron reclusión principalmente con militares franceses y británicos, pero también con extranjeros de otras nacionalidades que servían a intereses franceses. En un primer momento, todos ellos pudieron acogerse a los acuerdos internacionales que regulaban el tratamiento de prisioneros de guerra. Pero meses después de haber sido internados, el ejército alemán cedió el control y la custodia de los prisioneros españoles a la GESTAPO, quien se encargó de separarlos del resto, recabar información sobre su procedencia y actividades político-militares en España y Francia, y finalmente deportarlos a Mauthausen.

«Mujeres, niños, enfermos y ancianos fueron separados y trasladados a departamentos del interior francés, mientras que los hombres fueron recluidos en campos de internamiento o concentración».

Pese a que desconocemos como se tomó la decisión de deportar a los prisioneros españoles a Mauthausen, lo cierto es que el 25 de septiembre de 1940 se especificaba la manera en la cual estas debían de proceder con los combatientes de la España roja o *Rotsparienkämpfer*, quienes perdieron entonces su estatus de prisioneros de guerra y el derecho de acogerse a la Convención de Ginebra de 1929. Así quedaba institucionalizada, su deportación a los campos nazis sin que el gobierno

de Franco, siendo ciudadanos españoles, ni el de Vichy, pese haber sido capturados con uniforme francés y, en ocasiones a las órdenes de sus fuerzas armadas, se responsabilizaran de ellos.

Pero, si entre 1940 y 1942 la práctica totalidad de los deportados españoles (solo hombres) procede de la debacle de mayo-junio de 1940, a partir de 1942, la deportación española se inscribe dentro de las medidas de represión aplicadas por las

autoridades alemanas contra aquellos involucrados en actividades contra el ocupante o integraban las filas de la resistencia, incluyendo ahora a cientos de mujeres españolas.

¿Qué opciones aguardaban a los exiliados españoles que no aceptaron alistarse en las unidades del Ejército francés?

Permanecer encerrados en los campos de internamiento, repatriarse a España, intentar reemigrar a un tercer país –por norma general ubicado en América Latina– conseguir un contrato de trabajo en el exterior de los campos o incorporarse a las ya mencionadas CTE.

En los últimos años hemos visto publicados más estudios sobre la participación española en la Segunda Guerra Mundial y, en especial, la Nueve ha despertado un mayor interés. ¿Qué es lo que aporta de novedoso este libro?

Este libro reúne, además de a algunas de las voces más autorizadas que en los últimos diez años han reflexionado sobre la historia y la memoria de la Nueve, a una serie de reconocidos expertos internacionales que conectan la historia de la compañía con fenómenos de mayor amplitud como son, el exilio español provocado por la Guerra Civil y la participación de extranjeros y soldados coloniales en la resistencia interior y en los ejércitos de la Francia libre. Un elenco, inédito hasta ahora, que además de diferentes puntos de vista, aporta frescura a la obra, y lo hace conectando el estudio del exilio combatiente español con nuevas metodologías y marcos de análisis.

Uno de los capítulos del libro abre con la ilustración de una mujer, Marina Vega. ¿Qué papel tuvieron las mujeres como ella en todos estos acontecimientos?

Entre 1940 y 1945, miles de mujeres voluntarias fueron empleadas en tareas consideradas –en la época y por los hombres– como auxiliares y/o secundarias (enfermería, cuidados, suministros, intendencia, trabajos de carácter administrativo, etc.). Estuvieron al servicio de la resistencia interior y de la Francia Combatiente. En este último caso, bien como personal de las Fuerzas Francesas Libres; bien

«¿Qué incita a un joven refugiado español a alistarse? «Liberar Francia para liberar España». Entre los españoles las razones aparecen relacionadas con el antifascismo, el republicanismo y la defensa de la libertad».

«Cuarenta años de dictadura en España, condicionaron el desarrollo de iniciativas destinadas a recuperar la memoria y analizar la historia de los resistentes españoles».

como agentes de redes de información, acción y/o evasión conectadas con los servicios de inteligencia aliados.

No obstante, cabe destacar que la participación de mujeres –francesas y extranjeras– en la resistencia en Francia constituye una doble transgresión: tanto del orden tradicional de sexos operante en la Francia de los años treinta, como del impuesto por el ocupante alemán y secundado por su socio en Vichy. Aunque en el caso concreto de las resistentes españolas, a estas dos variables cabe añadir una tercera: la transgresión del orden tradicional importado de una España emigrada y/o exiliada a/en Francia durante el “largo” primer tercio del pasado siglo, especialmente entre 1920 y 1939.

Por último, cabe puntualizar que en el particular contexto que describen la derrota y la ocupación alemana de Francia, buena parte de las formas de resistencia que protagonizaron estas mujeres se corresponden con prácticas de resistencia civil, esto es: tareas de correo, transporte, inteligencia, alojamiento, logística, falsificación documental, etc. Trabajos sobre los que no operaba limitación alguna de género, a diferencia de lo ocurrido con la normativa que impedía su incorporación a unidades armadas en los ejércitos franceses. De hecho, en lo que se revela como una clara instrumentalización de género, consideraban que la praxis de algunas de estas tareas podía ser ejecutada con una mayor probabilidad de éxito por mujeres, considerando que estas tendrían menor dificultad para ocultarlas al enemigo.

¿Por qué, pese a su importancia, la historia de la Nueve ha pasado desapercibida durante tanto tiempo?

Pese a su importancia, la contribución española no logró llamar la atención de los historiadores, franceses y españoles, hasta finales de los años ochenta y comienzos de los noventa. Aunque bien es cierto que, hasta esa fecha, una serie de obras, en su mayoría de carácter memorial, escritas por los protagonistas del periodo, contribuyeron a mantener viva la memoria del exilio combatiente español. Entre los factores responsables de este olvido destacan: la manera en que Francia escribió su propia historia tras el conflicto; la forma en que cuarenta años de

dictadura en España, su evolución, consolidación y proyección internacional, condicionaron el desarrollo de iniciativas destinadas a recuperar la memoria y analizar la historia de los resistentes españoles. Y, por último, el modo en que los mecanismos de ocultación y las construcciones positivas se han combinado para condicionar el estudio de dicha participación española en la resistencia en Francia.

En el reconocimiento al papel de la Nueve, Francia ha tomado la delantera con respecto a España. ¿A qué se debe esta diferencia de trato? ¿Qué imagen de la Nueve ha permeado en las sociedades española y francesa?

Los factores anteriormente señalados ponen de manifiesto la ausencia en España de una transmisión oficial de la memoria resistente española, y la compleja evolución de una historiografía que acusa un elevado grado de contaminación favorecido por la preeminencia del testimonio y el mito positivo. Ese predominio, lejos de corregirse en democracia, ha seguido alimentando una serie de relatos que ocultan la historia de los y las resistentes españoles tras un halo de heroicidad militar masculina, cuyo paradigma reside en el mito de la liberación de París a cargo de la Nueve. Y es que, tras la vuelta de la democracia a España, han sido pocos los/historiadores/as que han aceptado el reto de explicar el retraso de esta historiografía y combatir

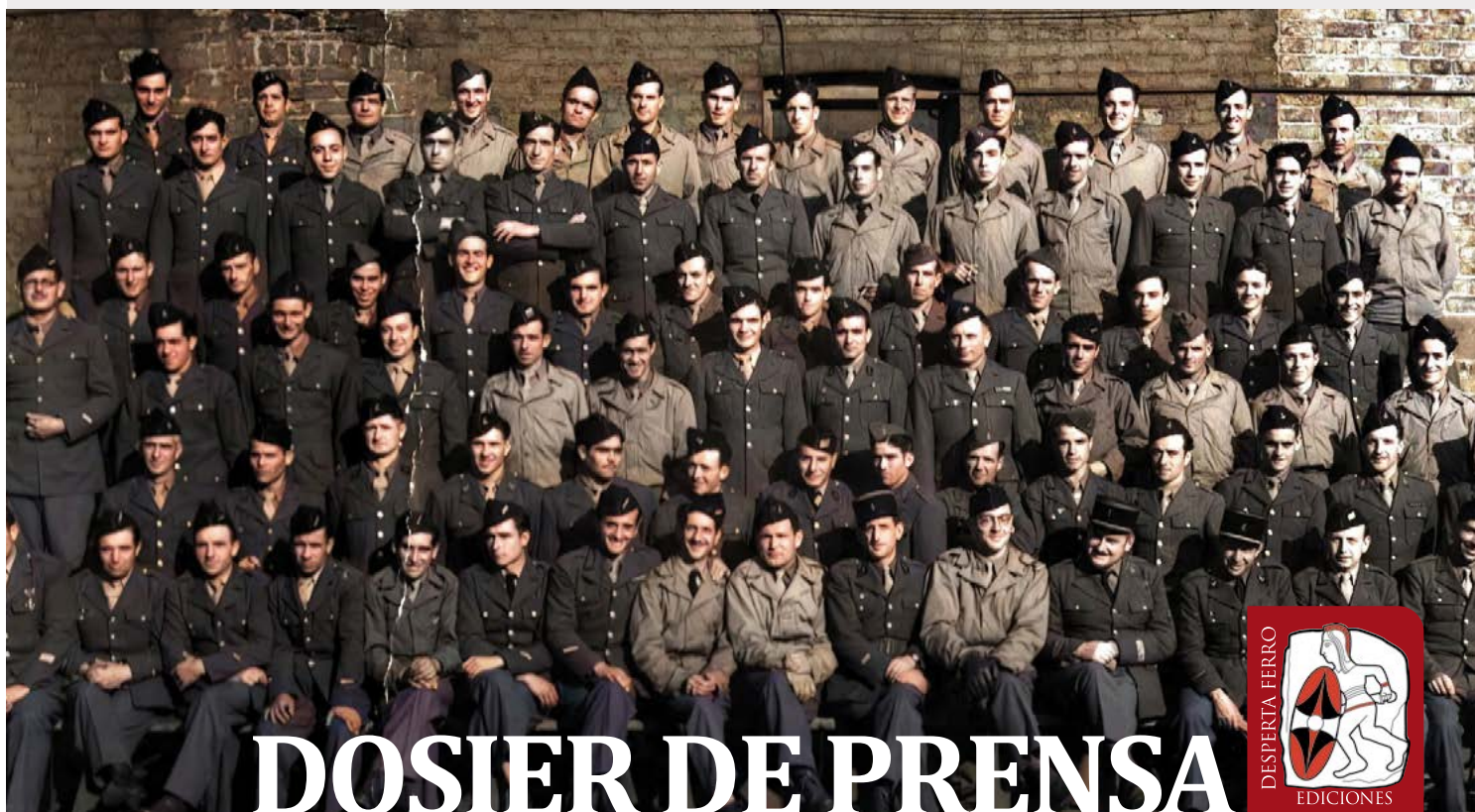
«La guerra impuso su ritmo a sangre y fuego, difuminando los contornos de la compañía, modificando su composición a fuerza de muertos y heridos, y secuestrando su acento español».

los mitos y leyendas que acusa la historia de aquellos españoles que contribuyeron a la derrota de Hitler y sus socios. Dicha ausencia de trabajos profesionales resulta en especial llamativa si se relaciona, en primer lugar, con el interés demostrado por partidos políticos, sindicatos, administraciones de diferente signo y medios de comunicación en los últimos diez años. Una atención que, tal y como apuntaba antes, se mezcla con un consumo popular de la historia que se ha canalizado sobre todo a través de una serie de trabajos que ofrecen una visión simplificada y heroica de la participación española en la lucha contra la Alemania de Hitler. Aunque bien es cierto que, tal y como pretende este trabajo, libros como *Banda de cosacos* o el **proyecto web** pilotado por Diego Gaspar Celaya han llegado para quedarse, aportando rigor a la historia de la Nueve y sus hombres.



Se permite la reproducción total o parcial de esta entrevista sin citar la fuente.

Los soldados, suboficiales y oficiales de la Nueve, entre ellos su capitán, Raymon Dronne (el quinto desde la derecha en primera fila), posan con el uniforme de gala para las cámaras en Gran Bretaña, a mediados de junio de 1944, poco antes de partir hacia Francia, y hacia la senda que les llevaría a ser unos de los primeros en poner el pie en París, a culminar el juramento de Kouffra en Estrasburgo y a la toma del Nido del Águila de Hitler. © Musée de la Libération de Paris - Musée du Général Leclerc - Musée Jean Moulin / Fonds Leclerc / Collection RMT



DOSIER DE PRENSA





Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824

comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

